

CARLOS CASAS
TRAGODARA

Profesor de la Universidad del Pacífico



Crecimiento económico e inseguridad

La inversión privada, que es uno de los motores de crecimiento, se ve afectada por la inseguridad, lo que nos impide mejorar la productividad.

Los delitos, extorsiones y otros crímenes podrían condenarnos a un crecimiento mediocre y, esperemos que no, a otra década perdida.



En los últimos meses vemos como las noticias policiales son las que más espacio ocupan en los diarios. Lo más lamentable es la pérdida de vidas humanas, sin duda, que deben evitarse a toda costa. El costo económico de ello es inconmensurable, a pesar de que los economistas podemos establecer que es todo lo que dejarán de ganar dichas personas hasta el día de su muerte esperada que coincidiría con la esperanza de vida. Sin duda, este es un cálculo frío, pero nos da una idea de lo que se pierde en términos económicos con las personas que son afectadas por la ola de inseguridad que va penetrando en toda la sociedad. De hecho, las encuestas, incluyendo al INEI, muestran que los peruanos consideran que el principal problema del país es la delincuencia e inseguridad ciudadana.

Este problema, sin duda, debe ser atendido con celeridad e implica una serie de reformas a nivel del sistema policial y de justicia. La población espera resultados, porque en la medida que ello no se detenga, va a ir incorporando a otros sectores de la economía y podemos terminar como otros países de la región.

Vemos que la delincuencia tiene diferentes y muy perniciosos efectos económicos. Sin embargo, queremos detenernos en uno: el crecimiento económico. Hoy se empieza a hablar de crecimiento inclusivo, que es un concepto antiguo. En una versión actualizada, podemos decir que en el corto plazo una medida inclusiva es reducir los niveles de inseguridad ciudadana. Hasta el momento se puede apreciar, por la información que se tiene de Lima, que la violencia está concentrada en algunos distritos de y en ciertas ciudades del país. Ello

no quiere decir que no haya aumentado en todo el país. Eso lo sabemos por las noticias y experiencia cercanas.

Pensemos en un ejemplo. Uno de los delitos más comunes es el robo de teléfonos celulares. Estos aparatos no son baratos en términos relativos a los ingresos de la población. Si a una persona le roban el teléfono celular (el cual se ha convertido en una parte importante de la vida) tendrá que destinar recursos que tenía planeado dedicar a una actividad importante a reponer el celular. Pero por lo mismo irá a buscar equipos baratos que probablemente sean los robados, que implican un riesgo elevado porque se pueden bloquear con lo cual tendrá que gastar más dinero, además de ser cómplice de una actividad delictiva. La situación final es que esta persona perderá dinero y tiempo que podría haber dedicado a una necesidad importante para él o ella y su familia.

Ahora pensemos en una empresa. La extorsión que se expande rápidamente en el país implica que parte de las utilidades son repartidas con un tercero que no tiene nada que ver con el negocio, cuyo ofrecimiento es no destruir o hacer daño a la familia de los dueños. Quienes están expuestos a este tipo de práctica son mayoritariamente pequeños y medianos negocios. En el fondo es un incremento de costos para las empresas que antes no debían asumir. Si pensamos en una empresa pequeña en crecimiento, vemos que los recursos para ello se ven reducidos y, por lo tanto, se estancará y no podrá generar mejores ingresos para sus dueños limitando su expansión e impidiendo que se contrate más trabajadores, o que los pierda, si es que el negocio se convierte en uno demasiado riesgoso o está expuesto a las prácticas mencionadas. ¿Quién va a querer trabajar en una empresa que es asaltada o extorsionada permanentemente? ¿Estará dispuesto a asumir el riesgo de ser dañado o, incluso, perder la vida?

“

Si queremos tomar la senda del crecimiento, debemos reducir la inseguridad”.

El otro caso es el de inversionistas nuevos que están evaluando participar en un proyecto. Es de esperar que, si la inversión estaba localizada en las zonas más expuestas a la inseguridad, la decisión sea postergarla o eliminarla del portafolio de opciones. Esto genera que la zona que iba recibir la inversión se empobrezca. Este análisis lo podemos extrapolar al país y veremos que la inversión privada, que es uno de los motores del crecimiento, se ve afectada por la inseguridad lo cual nos impedirá mejorar nuestra productividad e impedirá la expansión del empleo y pondrá en peligro las posibilidades de crecimiento económico en el futuro condenándonos a un desempeño mediocre y, esperemos que no, a otra década perdida. La situación actual puede deteriorarse aún más. Los peruanos, como le escuché a un muy buen amigo decir hace más de veinte años, nunca son conscientes que siempre podemos estar peor.

Si queremos tomar la senda del crecimiento que tanto añoramos debemos empezar por reducir la inseguridad para salvar vidas y asegurar una sociedad próspera en el futuro. Es el punto número uno de la agenda.